

ECONOMIA & INDIVIDUALISMO

REFLEXIONES SOBRE “LA NUEVA NORMALIDAD”

Nekane Jurado
Economista y Psicóloga Clínica

Para reflexionar sobre el individualismo dos conceptos son claves: personalidad y la identidad.

Persona deriva del término griego utilizado para denominar a máscara utilizada por los actores. La personalidad es el rol que interpretamos, la imagen que proyectamos, cuya elaboración realizamos, con más o menos independencia, en interrelación con las estructuras sociales en las que estamos inmersos (familia, escuela, trabajo). La personalidad se puede moldear, y por tanto puede ser “manipulada” para mejor adaptarla a intereses externos, entre otros los del mercado.

Identidad es un término que denota estructuras psíquicas más profundas forjadas en el devenir de una colectividad (lenguaje, cosmovisión, simbolismo, sistema relacional, ect.).

Mientras que un desarrollo de la identidad nos fortalece como grupo, desarrollo de la personalidad “nos diferencia” nos conduce hacia individualidad.



Sin entrar en connotaciones más profundas, por espacio, podemos afirmar que el sistema económico globalizado necesita que todo sea global, incluidas las estructuras psíquicas. Para ello se exige romper cualquier seña de identidad de los diferentes pueblos de la tierra, para sustituirlas por “personalidades estandarizadas” que respondan a las mismas necesidades creadas por el sistema económico (en producción, el consumo y las relaciones) y mundializadas con los mismos slogans publicitarios.

Este diseño es real, desde finales de la década de los años 1970 los teóricos del neoliberalismo entraron de lleno en la importancia de la anulación de la identidad y en crear un modelo individualista de socialización basado en premisas tales como: la igualdad de oportunidades, el logro final solo depende del esfuerzo personal, responsabilidad personal sobre el propio destino, etc.

Estas premisas niegan la existencia real de profundas desigualdades sustentadas sobre la estratificación social, los grupos de edad y género, la raza o la etnia, el lugar de procedencia, etc; a la vez que culpabilizan al parado, incriminan a los marginados del sistema económico, y extiende la insolidaridad.

En la Unión Europea, y por ende en Euskal Herria, la mayor o menor protección laboral y social, conseguida a través de fuertes luchas colectivas de clase, y plasmada en los derechos del Estado de Bienestar, fue atacada en su raíz en el Tratado de Maastrich (1991) pero es en los tratados posteriores a la Estrategia de Lisboa (2000), y

la sombra de la Gran Crisis económica (2008) donde se plantea s tapujos el nuevo esquema económico centrado en el individualismo ultranza. Así se afirma que la sociedad es adulta y debe de dejar de s tutelada por papá estado, *debiendo dar el paso desde el Estado d Bienestar a la “Sociedad del Bienestar”* (nuevo lenguaje utilizado en lo grandes documentos de la Unión Europea), en la que es cada individu el responsable de cubrir sus propias necesidades. La única solució que se vende es el mensaje neoliberal, que cada uno pague lo suyo e un gran mercado privado de sanidad, educación, pensiones, vivienda. A este mercado solo puede acceder un grupo cada vez menor c personas y el resto se ve abocado a la precariedad que, sin estructura colectivas de defensa, se acepta como ineludible.



Una persona a la que se le hace creer que si acepta las reglas d juego (competitividad, individualismo, darwinismo social) todo lo qu ofrece el mercado está a su alcance, se hace sumisa a este sistem económico depredador y excluyente, acepta el desempleo o precariedad laboral creyendo que son transitorios y un día conseguir

ser recompensada. Esta persona, encerrada en su idea individual de "yo si puedo", no acaba de entender que la precariedad en todos los ámbitos es una dinámica estable del diseño de las relaciones sociales laborales, perfeccionada en los últimos 40 años, y que ella solamente es una pieza más de ese engranaje. Esa persona nunca culpa al sistema porque por una parte piensa en lo que le han enseñado, "todos somos iguales y tenemos las mismas oportunidades" y le hacen creer que en cualquier momento podrá acceder a todo, y si no lo logra "responsabilidad" inculcada sobre que es dueña de su propio futuro hará sentirse culpable, pensar que algo ha hecho de forma incorrecta: no se ha formado bien, no se recicla, no tiene idiomas, o el último master, o..... En definitiva la precariedad económica, la dualización social, se acepta como un hecho natural del que se nos hacen responsables, no como fruto del modelo económico-ideológico y no se pone cara ni nombre a los responsables políticos y económicos

Lo que es obvio en el discurso global se distorsiona al bajar hasta el individuo, ocultando que las reglas de la globalización se basan, por una parte, en la acumulación creciente de la riqueza en cada vez menos empresas, beneficio que aumenta bajando los costes salariales y los impuestos (que nos garantizan el sistema público de protección social), y por otra con la creación constante de nuevas necesidades que mantengan creciente el nivel de consumo para absorber la producción masiva de dichas empresas.

El aumento de consumo, con bajada real de rentas solo se puede financiar con la utilización masiva de crédito, que a su vez acrecienta la sumisión a la precariedad. El valor social pasó del ser al tener, y del tener al aparentar. La máscara, la individualidad, es cada vez más una apariencia.

El slogan "por que tú lo vales" resume el culto al individualismo que se alinea en un mercado donde las personas son a la vez sujeto y objeto de consumo, desligadas del "otro" al que se le hace responsable de su situación, y está bien que se le ayude pero "no con mis impuestos". La caridad como acto público, documentado y aplaudido, es una pose que tapa la falta de equidad y de justicia social a la que hemos renunciado

La robótica 5G, está totalmente madura para entrar en todos los circuitos económicos, una robótica que ha sido perfeccionada hasta el límite con circuitos de inteligencia emocional. A la vez gran parte de la “humanidad” está madura para ser “robotizada”, se está manipulando su inteligencia emocional, evitando el contacto humano, temiendo la proximidad, exacerbando el yo-ego por encima de todo. Aplaudimos al personal sanitario pero les pedimos que no se alojen en nuestro edificio; no nos revelamos contra la injusticia de dejar morir a nuestros allegados porque “nos ponemos en riesgo de salud” ¿Entra aquí la salud emocional? ¿O es una parte más de este gran experimento psicológico masivo y a tiempo real que se ha puesto en marcha?

El discurso de hoy es que la crisis económica es totalmente nueva porque deriva de una crisis sanitaria, está en marcha el mensaje engañoso, que oculta que en el nuevo salto tecnológico un número ingente de trabajadores de todos los sectores vamos a ser sustituidos por la robótica y nos van a hacer creer que es para “desmasificar” las fábricas, “garantizar nuestra salud” y evitar el contacto. Y nosotros, y los “robotizados”, vamos a ir aceptando esa “nueva normalidad”, en la que el individualismo seguirá aumentando.

Un individualismo cada vez mayor que cerrado en su “máscara” niega porque no quiere ver, la dualización social; niega la pobreza en Euzkadi Herria porque no entra en sus esquemas que trabajando se sea pobre que los salarios de una gran parte de jóvenes, mujeres e inmigrantes están por debajo del umbral de pobreza, y no ven esto como consecuencia necesaria del diseño económico y social, sino que siguen afirmando que se relaciona con el fracaso personal.

Las consecuencias psicológicas que se derivan del aislamiento, el miedo al otro llamado ahora miedo al contagio, la monitorización total de nuestros deseos, impulsos, actos de compra, y círculos relacionales están por determinar; pero una vez más serán utilizadas para acrecentar el individualismo, la máscara de lo personal por encima del colectivo, del bien común.

Ante esto hoy tenemos todavía la esperanza de un mañana sustentado en la equidad y la justicia social, enraizadas en la propia identidad c

los pueblos. Un mañana posible si trabajamos desde hoy para que mejor de cada "individualidad" se vuelque en la identidad colectiva, que nos permita superar la dualización social, compartiendo "el comunal", sea, partiendo y repartiendo entre todos el espacio y su riqueza común que nos sostiene y sustenta.

Palabras diferentes: comunal, comunero, comunista, la economía de bien común..., se van deslizando entre los siglos buscando realización de lo colectivo.



**Si fuéramos
capaces de
unirnos, qué
hermoso y que
cercano sería el
futuro. Ernesto
Che Guevara**

frasesmania.com

Publicado en la revista Mentes Inquietas nº 29 en Junio 2020